

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
DE LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA  
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID  
PROVINCIAS, TRIM. 6; ULTR. Y EXTRAN. 12 TRIM  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
MADRID, FACTOR, NUM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
se reciben exclusivamente en esta adm.  
nistracion y en las oficinas de la Sociedad  
General de Anuncios, Cármen, 18, piso 1.<sup>o</sup>  
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR  
UNA PESETA 30 NUMS

CENTIMOS EN TODA ESPAÑA,

AÑO XXXIX NUM. 11029

TERCERA EDICION

Madrid, Jueves 7 de Junio de 1888

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR. 5.

ENFERMEDADES DE PECHO  
DOCTOR P. VINADER, INFANTAS, 3  
ANTIQUIDADES.—10, SALUD, 10.  
DESEEA V. TOMAR UN ESQUISITO  
chocolate? Pídale V. de  
los RR. Padres Benedictinos.  
Confiterías de la Dulce Alianza.

HOTEL QUINTANILLA  
VITORIA  
Al frente de este hotel continuará D. Agustín Quintanilla  
DE FLOATH SOAP  
Jabon para limpiar y conservar la dentadura. Perfumaria Inglesa. Carrera de San Jerónimo, 3. Se remiten pedidos a provincias.

HELADOS DE VIENA.—ALCALA, 42.  
CUANTAS PERSONAS RECURREN A LA QUININA  
para combatir las jaquecas, neuralgias, latidos, fiebres, reumatismos, etc., acogen con entusiasmo las nuevas Cápsulas de Quinina de Pelletier, el autor de este admirable descubrimiento. Suprimen la amargura de la quinina, son diez veces más fáciles de tragar que las otras medicinas y el nombre de Pelletier impreso en cada cápsula es garante de la pureza del producto.

NOTICIAS DEL DIA 7 DE JUNIO

A LAS SEIS DE LA MAÑANA:  
La Gaceta de hoy contiene, entre otras, las disposiciones siguientes:

FOMENTO.—Ley autorizando al gobierno para otorgar a D. José María Aramburri la construcción de un ferrocarril de vía estrecha de servicio particular y uso público en Viçaya, que partiendo de las Arenas, terminará en Plencia.

Otra comprendiendo entre los puertos de interés general el de Villagarcía de Arosa, provincia de Pontevedra.

Otra declarando de interés general al de segundo orden los puertos de las villas de San Sebastián y Valverde, en las islas de Gomera y Hierro.

Otra incluyendo en el plan general de carreteras de la provincia de Madrid, las de Carabancha y Villamanrique de Tajo; de Valdarazate a Fuentes de Guadalupe; de Villarejo de Salvanés a Brea; y de Velilla de San Antonio a enlazar en la de Madrid a Arganda.

Otra adicionando al artículo 16 de la ley de mayo de 1880, como puerto de interés general de segundo orden, el de Suances, provincia de Santander.

Real orden convocando nuevamente para proveer por concurso varias cátedras vacantes en las Escuelas superiores de Comercio de Barcelona, Zaragoza, Alicante, Málaga, Sevilla y Cádiz.

ULTRAMAR.—Ley declarando redimibles los censos que están gravados los terrenos de la comunidad india del Caney en la provincia de Santiago de Cuba.

HA CIENDA.—Real orden revocatoria de un fallo dictado por la junta arbitral de Irún, que confirmó el alfor y recargo impuesto a 130 kilogramos velocipetos para niños, presentados al despacho de aquella aduana.

GOBERNACION.—Real orden confirmatoria de un acuerdo de la comision provincial de Guadalupe, que declaró con capacidad a tres concejales electos del Ayuntamiento de Drieves.

Otra revocatoria de un acuerdo de la comision provincial de Almería, relativo a la validez de las elecciones municipales últimamente celebradas en el pueblo de Muro, decretada por el gobernador civil de las Baleares.

Otra autorizando la apertura del establecimiento

miento balneario de Insalus, provincia de Guipuzcoa.

La AGENCIA FABRA nos trasmite esta madrugada los siguientes TELEGRAMAS:  
Habana, 6.  
Ayer salió de este puerto el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Isla de Cuba.

Lisboa, 6.  
El rey D. Luis, muy mejorado de su enfermedad, saldrá de esta capital a principios de julio con dirección a Cintra. En el mes de septiembre se trasladará a Cascaes a respirar las brisas de mar, y más tarde realizará un viaje al extranjero, no a tomar aguas, como se había dicho, sino como recurso higiénico.

Aun se ignora si el viaje será por mar o por tierra y el verdadero punto de destino.

Segun despachos recibidos en esta capital, ayer y anteayer se sintieron en Montevideo ligeros temblores de tierra, sin que originaran por fortuna desgracias personales.

Nueva-York, 6.  
Junto a Tampico (Méjico) un accidente ocurrido en el camino de hierro ha causado 18 muertos y 41 heridos.

El consul italiano en Zanzibar ha cortado toda clase de relaciones con el sultán y arriado la bandera del consulado. Afírmase la llegada de un buque de guerra. Ignoráanse las causas del rompimiento.

Nueva-York, 6.  
La convencion democrática de San Luis ha proclamado la candidatura de Cleveland para la presidencia de los Estados Unidos.

Otros muchos estados votarán tambien la reeleccion.

Ayer tarde, a las seis y media, una joven de veintinueve años, llamada Concepcion Mas Lacámara, natural de Irún, soltera, se disparó un tiro de revolver en el costado izquierdo, en la escalera de su casa, calle del Salitre, núm. 54.

La paciente fué conducida a la casa de socorro del distrito, donde se le pudo extraer el proyectil, siendo trasladada despues en un estado relativamente satisfactorio al hospital Provincial.

El origen del suceso parece que fué el siguiente:

Hace pocos dias entabló relaciones con un joven de 28 años, llamado D. O. O., capitán de la armada de la República Argentina, que habita en Madrid accidentalmente en la calle de Alcalá, números 6 y 8.

Una y otro, en compañía de tres amigos suyos, inquilinos de la citada casa de la calle del Salitre, pasaron la tarde alegremente en el cuarto segundo del mencionado domicilio. Stbitamente la Concepcion salió del cuarto, manifestando que iba a ver a su madre, que la habia dejado sola en la habitacion.

Inmediatamente despues oyese un disparo de arma de fuego, y saliendo precipitadamente a la escalera los amigos de la Concepcion, se encontraron a ésta en el suelo y herida, como hemos dicho, y auxiliados por un guardia municipal condujeron a la suicida en una silla a la casa de socorro del distrito.

Parece que una hermanita de la Concepcion presencié el suceso.

Constituido en la casa de socorro el juzgado de guardia, ordenó este la detencion preventiva de los amigos de la joven herida, a quienes se tomó declaración, así como a ésta, que manifestó, según oímos, que ella solamente por estar cansada de la vida habia intentado quitársela.

El guardia municipal entregó al señor juez un revolver americano de seis tiros, en el que faltaba una cápsula.

Concepcion vive con su madre y ésta es viuda.

En la calle de San Mateo el caballo de un coche de punto dió una coz al cochero que lo guiaba, causándole una herida en la cabeza.

A la una de esta madrugada comunicaban por telefono al juzgado de guardia, que en la carretera de Getafe, próximo a Madrid, un caballo desbocado habia atropellado a un hombre, causándole la fractura de una costilla.

El dueño del caballo fué detenido por la guardia civil.

En los cuatro primeros meses del año actual el comercio de exportacion de España a Inglaterra ha aumentado en relacion a los mismos meses del año anterior en 10.880.425 pesetas y el de Inglaterra a España en 2.811.225 ó sea a favor de nuestra exportacion un aumento absoluto de más de ocho millones de pesetas.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido hasta el amanecer de hoy los siguientes telegramas de su SERVICIO PARTICULAR, del exterior:

Paris, 7 (12:20 m.).  
La comision de presupuestos ha desechado una proposicion de M. Faure, pidiendo que para honrar el primer centenario de 1789 se construya un gran acorazado, que habrá de llamarse *Revolucion Francesa*.

Roma, 7 (12:30 m.).  
Restablecido completamente de su enfermedad el Sr. Crispi, asistió ayer a la sesion de la Cámara.

Constantinopla, 7 (12:30 m.).  
Vuelve a hablarse de crisis ministerial con motivo de la nota de Nohidoff. De realizarse el anuncio, Mum Bajá reemplazará al gran visir.

Se halla momentáneamente descartada toda idea de empréstito sobre bases conocidas.

Telegrama de El Correo:  
Málaga, 6 (4:35).—La escuadra inglesa del Mediterraneo, al mando de S. A. el duque de Edimburgo, ha fundeado en este puerto a las ocho de la mañana de hoy. S. A. ha salido en seguida para Córdoba y Granada, de donde regresará el sábado proximo.

El Resumen, hablando de la actual situacion politica:

«La salvacion está en el cumplimiento inmediato y riguroso de ese programa, el cual tiene tal fuerza y vitalidad tan poderosa, que al mismo tiempo lo han proclamado en Valencia con sus promesas el ministro de Gracia y Justicia, y en Barcelona con su peticion a la reina los pacíficos, laboriosos é inteligentes trabajadores catalanes.»

Ahi, por tanto, está el remedio.

En saltar el lastre funesto, bajo cuyo peso amenaza hundirse la nave; en concentrarse alrededor de las reformas politicas; en depositar sobre la mesa de la Cámara el proyecto de sufragio universal, y en votarlo para la proxima legislatura.

Devuélvase a la nacion su soberania, y la nacion hablará entonces y sabrá encontrar en cualesquiera conflictos las soluciones adecuadas.

Copiamos de un colega ministerial:  
«Los amigos del Sr. Romero Robledo aseguran que éste sigue resuelto a promover un amplio debate politico en cuanto regresen a Madrid los ministros que se hallan ausentes.»

La base fundamental de la discusion que provoqué el ex-ministro de la Gobernacion, será la dimision del general Martínez Campos.

Se propone el Sr. Romero Robledo sacar de este asunto todo el partido posible, pretendiendo que en el debate intervinieran todas las opiniones, y que se llegue a una votacion nomi-

nal, en la que, según dice, contará con los votos de varios miembros importantes de la mayoría que aprueben sin condiciones la conduccion del capitán general de Madrid.

La sociedad Española de Higiene celebró anoche sesion reglamentaria bajo la presidencia del Sr. Martínez Pacheco.

Despues de una brillante discusion, en que tomaron parte los Sres. Calderon, Ruiz Rojo, Mariscal, Obregon, Belmás y Rebollo, fueron aprobadas las conclusiones 8.ª, 9.ª y 10.ª del cuestionario sobre la «Higiene de las escuelas», que tratan de la luz más conveniente que debe emplearse para las clases nocturnas.

El sábado proximo dará en esta sociedad la última conferencia para señoras en el presente curso académico, el socio doctor Mariscal y Garcia, que disertará acerca del tema «Direccion higienica de la belleza».

Telegramas de anoche:  
Granada, 6 (7:30 n.).  
Han sido superiores los toros de Muruve lidiados hoy; han muerto 13 caballos. Guerrita admirable, brindó el cuarto al marqués de Dilar, y mató al toro de una estocada por todo lo alto, por la que le dieron la oreja de este toro; además banderilleó al quinto. Lagartijo desgraciado.

La entrada, regular.—Alicante, 6 (8:20 n.).  
Han llegado siete torpederos al mando del capitán Bermejo, con una velocidad de 25 nudos por hora.

El conde de Pinolhermoso ha llegado de Orihuela.

La inauguracion del nuevo circo taurino será en los dias 15, 16 y 17 del actual.—El Zalcin.

Acordiendo gustoso Mr. Parish a los deseos de muchas personas que se le han acercado para que de una de esas funciones populares en su Circo a beneficio del público y a mitad de precio las localidades, con objeto de que puedan presenciar las clases trabajadoras los notables ejercicios de los artistas que componen su compañía y con especialidad el número extraordinario del triunfo del elefante; el director ha señalado el día de hoy jueves en el que tendrá lugar el espectáculo con la funcion de gala que viene verificándose semanalmente.

Mañana, 8, saldrán de Madrid los correos para Cuba, Puerto-Rico, Canarias y Rio de Oro.

Nuestro estimado amigo D. Fernando Cuervo ha hecho renuncia de los cargos de vicepresidente del comité liberal del distrito del Hospital y de vocal de la junta directiva del circolo que preside el señor Fiori, continuando, no obstante, afiliado al partido liberal dinástico.

Algunos periódicos publican anoche e texto del notabilísimo discurso pronunciado por Su Santidad el Papa Leon XIII en el consistorio celebrado el día 1.º del actual, y en el cual el Pontífice romano se lamentó amargamente del espíritu de hostilidad en que inspira sus actos el gobierno de Italia en todas las cuestiones que hacen referencia a la iglesia católica.

El diputado republicano Sr. Muro, escribió anoche una carta a los ministros de la Gobernacion y de Fomento anunciándoles una interpelacion acerca de haber disuelto el gobernador civil de Valladolid la junta protectora de la agricultura.

Dicen de Valencia que en la madrugada

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

EL BILLETE DE MIL FRANCO.

83

«Pero antes se puso a reconocer dicha escalera con meticolosa atencion, inclinándose fuera de la barandilla para mirar más arriba y más abajo, de modo que pudo ver que se estaban subiendo macetones de flores y arbutos exóticos.»

«Son para la recepcion de esta noche,—dijo Mad. Pitard.»

Tras de las jardineras, subia un personaje a quien ya conocemos, el señor David.

«¡Vaya! una visita para el doctor!—dijo nuestro hombre.—Y sube por la escalera accesoría.»

«Si, es un señor que viene con frecuencia. Desembarazada ya la escalera, penetraron en ella la conserje y el inquilino in-fieri.»

Al llegar al principal, pasó por delante de ellos una mujer lujosamente vestida: era Esther.

El tendero se inclinó ante ella, como lo habia hecho con la doncella, y observó que se detenía en el piso del doctor.

«¡Hermosa mujer!—murmuró casi estático.—Y tambien va a casa del doctor.—Por lo visto recibe a sus clientes por la escalera accesoría.»

Mad. Pitard se encogió de hombros.

«¿Qué estás diciendo? ¿Tendria que ver...? Gente toda de cochel... No conozco a esa señora... Tal vez se habrá equivocado.»

En esto llegaron a la portera.

«Vamos a ver, ¿qué decide el señor?—Que me quedo con el cuarto.»

«¡Ah!—Si... Y por de pronto, ahí tenéis la señal. Y la puso en la mano un billete de cien francos.»

La portera le tomó, asombrada al pronto y en seguida complaciente y amable.

«Gracias, señor,—le dijo, por primera vez sonriente.—Si el señor tiene la bondad de darme su nombre y sus señas...»

«José Tupin, rentista, residente en Colombres... Pero yo pago siempre un trimestre adelantado...»

«¡Oh! Entonces, basta con eso... ¿Y piensa mudarse pronto el señor?—Inmediatamente. Cogió la mano a la portera y se la estrechó con cariño.»

«¡Creed, querida señora Pitard,—la dijo con cierto tono de reserva,—que me considero muy afortunado con tener una portera como vos en la casa.»

La salud doblando el cuerpo y salió, cuidando de no ponerse el sombrero hasta que estuvo en la calle.

«¿Qué hombre tan original!—dijo entre dientes Mad. Pitard al verle alejarse, visiblemente conmovida por los cien francos, por el cumplido y por el tierno apretón de mano...»

«¡Vaya, este es un viejo enamorado!»

VII.

Lo que hizo despues.

«Es posible que José Tupin fuese menos viejo y menos enamorado de lo que habia su-

puéstelo la prominente portera, al juzgarle de plano como suelen hacerlo muchas mujeres.

«¿Viejo?—No representaba arriba de cincuenta años, y mirándole con detenimiento, debía ser de los más verdes, a pesar de la acompasada lentitud de su paso y de su aspecto bonachon, abobado y meticoloso a la vez.»

«Enamoradizo... Acaso... pero platónicamente, a juzgar por la admiracion obsequiosa y galante que desplegaba por igual ante todos los individuos del bello sexo, como el hubiera dicho hablando con la portera.»

Mas lo que no podia ponerse en tela de juicio, era su curiosidad.

Que era curioso y original hasta la extravagancia, lo demostraron superabundantemente sus proceder desde que salió de la casa donde acababa de alquilar un cuarto de tres mil francos.

En efecto, en vez de seguir en linea recta, sea para volver a su domicilio, sea para continuar su paseo de hombre ocioso, cruzó la calle y a pesar del tiempo frio, húmedo y desapacible que hacia, al reparar a la puerta de una tienda de vinos una mesa, cuyo solo aspecto daba frio y que era la única que habia quedado sobre la acera como reminiscencia del ya pasado verano, se sentó cerca de ella y pidió un vaso de cerveza.

Como le hiciese observar el mozo que estaría mejor en el interior de la tienda, el buen M. Tupin le contestó que le entusiasmaba el aire libre, y se acomodó, entre el lodo y la niebla, en una silla de hierro, cuyo contacto glacial hubiera bastado para aplacar las más incandescentes pasiones.

Una vez instalado, se dedicó a beber la cerveza a pequeños sorbos, como hombre dispuesto a prolongar aquel placer todo el tiempo posible y se puso a contemplar con cara beatífica la fachada de la casa número 88, que caía casi enfrente de él, aunque algo a la derecha.

Paseábanse sus miradas de la planta baja al sotabanco y del sotabanco a la planta baja, escudriñando con particular atencion las ventanas y muy principalmente las de su futura habitacion y las del cuarto inferior, ocupado por el doctor Tavernais; pero con preferencia en la puerta de entrada era donde flechaba sus ojos, con una animacion que no hubiera podido sospecharse a primera vista.

«Seria que Mad. Pitard le habria pinchado en el corazon, y esperaba entrever una vez más su pesada y maciza silueta, dibujada como a puñetazos en una enorme pella de manteca de cerdo?»

«O acaso queria ir conociendo el personal femenino de los sirvientes de la casa?»

Despues de todo, este es un gusto como otro cualquiera.

Casi, casi podia sospecharse esto último, al observar el fuego que brillaba en sus ojos cada vez que alguna de las susodichas volvía de cualquier recado o salía con cualquier objeto.

Por supuesto, que aquel manejo visual no le impedía mirar tambien a los que pasaban por la acera.

«¡Ah!—murmuró el cliente con ademán contrariado.—Qué fastidioso. Un médico no debería ocuparse más que a sus enfermos, y no comprendo que, por divertirse con sus

esperado alivio. El tiempo que les dedica es un tiempo sagrado, que el deber profesional por una parte y los sentimientos de humanidad por otra, no me permiten distraer en discusiones de interés privado.»

«Está, bien, señor; yo tambien quiero ser tolerante, y no insistiré por hoy, pero volveré tan pronto como os dejen alguna más libertad vuestros deberes.»

«Y yo me apresurará a recibirlos, caballero, porque yo tambien tengo ahora deseo de hablarlos con mayor detenimiento.»

El joven se inclinó y salió sin añadir una sola palabra.

Al cruzar la antesala, se encontró de frente con un individuo que hablaba con Mr. Felipe y que le miró con tal insistencia durante el corto tiempo que empleó en atravesar la habitacion, que le hubiera seguramente llamado la atencion, a no estar tan absorto en las reflexiones que su entrevista con el doctor le habia inspirado.

Cruzo, pues, con la cabeza baja y el aspecto reflexivo, sin fijarse siquiera en aquel individuo, que salió precipitadamente tras él y emprendió su seguimiento cuando ambos estuvieron en la calle de Rennes.

Aquel personaje, vestido como un sencillo individuo de la clase media, de apacible continente como un tendero de la calle de San Dionisio, ni muy alto ni muy grueso, de inofensivo aspecto, parecido a todos y a ninguno, a propósito para pasar sin llamar la atencion por cualquier parte y cerca de cualquier persona, se habia presentado pocos minutos antes preguntando a Mr. Felipe si le seria posible hablar al doctor Tavernais.

«¿Es para consultarle?—le preguntó el solamente ayuda de cámara.»

«Si, señor, ¿para qué habia de ser?—Pues en tal caso el señor tendrá la bondad de tomar número y esperar en la sala.»

Y uniendo la accion a la palabra, el sirviente entregó al cliente un número de orden y abrió la puerta de la sala.

El cliente miró la tarjeta, que contenía el número 47, echó una ojada a la sala, que estaba atestado de gente y retrocedió al vestíbulo.

«¡Oh! ¡oh!—dijo con una sonrisa sencillota; veo que tendré que aguardar largo rato... Pero ¡podré estar seguro de ser recibido hoy mismo!»

«Seguro... no. Para tener esa seguridad seria necesario tomar número el día antes y venir a las dos, lo más tarde.»

«Entonces, no vale la pena de perder la tarde; prefiero volver mañana. Ya me lo habian advertido, pero al ver subir cajas de flores a la habitacion y habiéndome dicho la conserje que el señor doctor daba una fiesta esta noche, me figuré que habria menos gente y me seria más fácil hablar con él...»

«Al contrario, hoy durará menos tiempo la consulta.»

«¡Ah!—murmuró el cliente con ademán contrariado.—Qué fastidioso. Un médico no debería ocuparse más que a sus enfermos, y no comprendo que, por divertirse con sus

amigos, deje a la puerta a los que tienen necesidad de sus consejos.»

M. Felipe echó una mirada de indignacion sobre aquel descontento.

«El señor doctor Juan Tavernais no se divierte con sus amigos, como el señor supone pero tiene familia, espera esta noche a un sobrino que viene de Ultramar y a quien no conoce todavía, y me parece que tiene el derecho indiscutible de recibir a sus parientes en la forma que estime más conveniente.»

«Perdonadme... Tratándose de un pariente... de un sobrino, según decis...»

«Si, un sobrino... M. Mario Melvil.—Y que llegará aquí esta noche?»

«Le esperamos... por el próximo tren.—¡Perfectamente!... Yo no sabia... Es una cosa muy natural y legitima... Las afecciones de familia, la reunion de los parientes... son cosas muy sagradas en verdad.»

Aquí llegaba de su conversacion el cliente cuando apareció Eduardo de Fonville.

Su presencia hizo callar naturalmente a los dos interlocutores que cambiaban sus ideas en la antecámara.

Pero tan pronto como hubo salido el joven y antes de que tuviese tiempo de bajar el primer tramo de escalera, nuestro hombre, dejando, como suele decirse, con la palabra en la boca al doméstico, tomó subitamente la puerta, olvidando su número para el día siguiente y sin despedirse siquiera de M. Felipe, muy cargado ante aquel olvido de las fórmulas sociales y aquella falta de consecuencia en los propósitos.

«¡Ese tiene algo trastornado el seso!—murmuró para consolarse de tal atentado contra su dignidad y dar una explicacion plausible y científica a la vez del fenómeno de que acababa de ser testigo.»

VI

El tender

Aparte su aspecto inofensivo, el que apelidamos el tendero, por no saber qué nombre darle debía ser un ente original, a juzgar por sus acciones.

Unas dos horas antes de la escena que acabamos de referir, habia aparecido en la calle de Rennes, viniendo por el lado de la plaza de San German de los Prados y subiendo en direccion a la estacion de Monteparnaso.

Marchaba despacio, mirando a todas partes como un buen papanatas parisense que se divierte y procura matar el tiempo, examinándolo todo; transeúntes, rómulo de tiendas, casas, perros vagabundos, criadas que van a sus mandados, chiquillos zarrapastrosos, etcétera, etcétera.

Andando, andando con la pretensión lentitud de quien no tiene prisa, y deteniéndose con cualquier motivo y por cualquier cosa, iba adelantando terreno hasta llegar a la altura del núm. 86, y allí alzó la cabeza y en la puerta cochera de la casa ocupada por el doctor Ta-

de ayer estalló un petardo en la calle de Avellanias, casa contigua al círculo...

SOBRE EL VIAJE DE LA REINA

hemos recibido hasta el amanecer de hoy los siguientes despachos telegráficos de NUESTRO SERVICIO PARTICULAR:

SS. MM. acaban de salir para Valencia, después de detenerse quince minutos en la estación de esta capital.

La reina regente ha sido objeto de entusiasmo ovación, en la que han tomado parte todos los elementos civiles, militares y eclesiásticos, y unas 3000 personas...

El gobernador civil de la provincia hizo las presentaciones oficiales, ofreciendo sus homenajes y adhesión a S. M. la reina...

El gobernador militar, Sr. Pacheco, hizo también la presentación de los elementos militares, y el abogado D. Félix Bueso pronunció un breve y sentido discurso...

Parece increíble que no haya ocurrido ningún suceso lamentable, pues ni la guardia civil ni las fuerzas militares...

La estación estaba adornada con mucho gusto, y numerosas damas, lujosamente vestidas, han prestado mayor brillo al acto.

Valencia, 6 (9-20 n.). (Recibido 1'30 m.). La recepción hecha por Valencia a su majestad la reina regente supera en entusiasmo a cuantas ha tenido hasta aquí...

Desde la estación del ferrocarril a la catedral la ovación fué incesante, habiendo una verdadera lluvia de flores, palomas y poesías...

La reina regente llevaba al niño rey en sus brazos y la multitud vitoreaba y aplaudía; desde las tribunas ocupadas por las señoras, las familias de militares...

En la puerta de la catedral basílica recibió a S. M. el cardenal Monescillo, vestido de pontifical y acompañado del dean y del arcipreste...

Terminado el Te-Deum se trasladó la reina, bajo el palio que llevaban el alcalde y tenientes de alcalde...

Tambien tuvo en sus manos el baston de mando que al volver de la emigracion entregó a la Virgen el rey D. Alfonso XII.

Estos actos conmovieron profundamente a cuantos los presenciaban, y la misma reina al bajar del camarín, tenía los ojos humedecidos por el llanto...

retirarse, entregó a la condesa viuda de Rótova, camarera de la Virgen, una preciosa diadema de brillantes para que fuese colocada junto al baston de su malogrado esposo el rey Alfonso.

Al salir la reina del templo, creció el entusiasmo, y con él las manifestaciones de simpatía y entusiasmo.

En la tribuna de enfrente del palacio arzobispal, las floristas valencianas, vestidas con trajes de labradoras, la aclamaron frenéticamente y la obsequiaron con un magnifico ramo de flores...

En la calle de Avellanias, donde está el círculo Constitucional, tuvo S. M. una gran ovación; en la calle del Mar, el elegante arco levantado y las tribunas de señoras, dispuesto por la sociedad Veloz...

En la plaza de Comedias repitieronse las manifestaciones, y junto a la Universidad, donde se había levantado el arco de los estudiantes, la manifestación llegó al delirio...

En una palabra, desde la estación hasta la capitanía general, la ovación ha sido continuada, entusiasta e indescriptible. Junto a este edificio un grupo numeroso de cigarreras, vestidas de antiguas labradoras...

La augusta señora está contentísima, y acaso acceda a permanecer aquí tres días. Verificase en palacio un banquete oficial de 40 cubiertos...

Se encuentran en Sevilla los duques de Edimburgo.

Los títulos de hijos adoptivos de la provincia de Zaragoza concedidos a los señores Sagasta y Montes serán extendidos en planchas de plata con marco de nogal...

La infanta examinó detenidamente el sencillo monumento levantado en honor de los mártires de la independencia, que por la acción del tiempo y la de los hombres se halla en deplorable estado.

Con gran dificultad se leen las inscripciones: Batalla de Arapiles: 22 de Julio de 1812. Leopoldo Maldonado Carvajal dedica este recuerdo a los ejércitos aliados. Lord Wellington. Los proyectiles que coronaban el monumento han desaparecido.

Han fallecido: En Lugo D. Antonio Lombardía Alvite. En Cádiz doña Josefa Coto y D. Adolfo Centeno. En Toledo doña Rosa González Alegre.

El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 2-30 por 100. Habiéndose escandalizado El Siglo Futuro y varios de los periódicos...

El Diario de Avisos de Zaragoza que recibimos hoy publica el siguiente telegrama: Bruselas, 5 (11'15 m) Los españoles re-identen en esta capital...

De las combinaciones de personal a que da lugar la provision del gobierno civil de Madrid, debe descartarse el nombre del Sr. Martínez Aguirre...

ha incendiado la iglesia de Santa Maria, amenazando el incendio propagarse al convento de monjas y casas contiguas...

La prensa malagueña escita a los senadores y diputados a que pidan a los poderes públicos el libre cultivo del tabaco.

La bendición de la bandera de combate del acorazado Pelayo revestirá gran solemnidad. Se sacará en procesión a la Virgen...

El Diario de Tortosa que recibimos hoy se publica orlado para festejar el paso de S. M. por aquella población. Tambien contiene artículos dedicados a los augustos viajeros.

En Alcoy han empezado los trabajos para la instalacion de una red telefonica. El lunes llegará a Valencia la escuadra inglesa al mando del duque de Edimburgo.

El señor obispo de Barcelona se halla restablecido de su enfermedad. En los próximos exámenes se presentan 28 aspirantes a ingreso en el cuerpo administrativo de la armada.

Ha recibido los Santos Sacramentos el Sr. Canosa, dean de Santiago de Compostela. S. A. la infanta doña Isabel saldrá esta tarde a las dos de Salamanca para esta corte.

El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 2-30 por 100. Habiéndose escandalizado El Siglo Futuro y varios de los periódicos...

El Diario de Avisos de Zaragoza que recibimos hoy publica el siguiente telegrama: Bruselas, 5 (11'15 m) Los españoles re-identen en esta capital...

De las combinaciones de personal a que da lugar la provision del gobierno civil de Madrid, debe descartarse el nombre del Sr. Martínez Aguirre...

que buscaba una casa tranquila... Aquí debe haber mucho ruido. ¿Cómo ruido... ¿qué ruido? Los infelices... ¿a quienes él... Pero si no es en casa...

contestó Mad. Pitard con un tonillo negligente que quería decir: «Así somos todas en la casa.» Entraron por fin en la habitación, que era bastante buena.

Estaba recién restaurada y las piezas parecían desahogadas y cómodas. Tiene igual distribución que el piso de más abajo...

«¡Ah! muy bien... esto me tranquiliza... El doctor Tavernais... Si, si, he oido hablar de él con gran elogio... ¡Qué feliz debe ser su esposa!...

«¡Yo solo! La portera se le quedó mirando estupefacta. «¿Y no tenéis bastante? Recibiréis mucha gente... Absolutamente a nadie! Pero me gusta estar con desahogo... Yo vivo ordinariamente en el campo y ya sabéis que allí tengo un todas las comodidades... En fin, veamos la cocina.»

«Era grande, con su magnífica hornilla de hierro, alto mbrado de gas, etc. «Ya veis—dijo madame Pitard—que se puede guisar para muchos convidados en una cocina como esta, y que si el señor come en casa... Como siempre fuera... Pues entonces—pensó la honorable portera—¿a que visitar la cocina y meter las narices en todos los rincones y rendijas? «Y estáis bien segura de que no llegará aquí el ruido de las consultas del doctor Tavernais?—dijo él—porque, según lo que me habeis dicho, estoy exactamente encima de su cuarto.»

«Precisamente. Pero la anterior inquilina, una señora vieja, muy exigente, y que vivía con su hija y su yerno, no se quejó nunca de ruidos. «¡Hola! ¡Creo que esto es un armario empotrado en la pared... ¡Diablo, está cerrado! «La llave está en el manojo, que he dejado colgado en la puerta de la escalera.»

«Os agradecería infinito, mi excelente señora... Pitard, si no me engaño... Bonito nombre... por el cual os felicito... Os estimaría mucho me facilitáseis esa llave, a fin de examinar el fondo y las dimensiones de este armario. Mad. Pitard, que empezaba a sentirse aturdida de las eccentricidades de su acompañante, no pudo negarse a complacerle, y dejándole solo, cruzó la habitación para ir a buscar la llave reclamada.»

«Libro apenas de las miradas de la portera, el hombre bonachon y apacible a quien hemos convenido en calificar de tendero, se echó a tierra en posición supina, d lo que es lo mismo, se tendió boca abajo y aplicó el oído al pavimento, tal vez para asegurarse de que, en efecto, no llegaba ruido alguno del piso inferior.»

«Cuando volvió la portera, estaba ya en pie. Examinado el armario, quiso bajar por la escalera de servicio, que se abría en un corredor de paso.»

«¡Ah, diablo!—repuso su interlocutor—¡Yo que buscaba una casa tranquila... Aquí debe haber mucho ruido. «¿Cómo ruido... ¿qué ruido? Los infelices... ¿a quienes él... Pero si no es en casa... Estaba recién restaurada y las piezas parecían desahogadas y cómodas. Tiene igual distribución que el piso de más abajo... «¡Ah! muy bien... esto me tranquiliza... El doctor Tavernais... Si, si, he oido hablar de él con gran elogio... ¡Qué feliz debe ser su esposa!... «¡Yo solo! La portera se le quedó mirando estupefacta. «¿Y no tenéis bastante? Recibiréis mucha gente... Absolutamente a nadie! Pero me gusta estar con desahogo... Yo vivo ordinariamente en el campo y ya sabéis que allí tengo un todas las comodidades... En fin, veamos la cocina.»

«Era grande, con su magnífica hornilla de hierro, alto mbrado de gas, etc. «Ya veis—dijo madame Pitard—que se puede guisar para muchos convidados en una cocina como esta, y que si el señor come en casa... Como siempre fuera... Pues entonces—pensó la honorable portera—¿a que visitar la cocina y meter las narices en todos los rincones y rendijas? «Y estáis bien segura de que no llegará aquí el ruido de las consultas del doctor Tavernais?—dijo él—porque, según lo que me habeis dicho, estoy exactamente encima de su cuarto.»

«Precisamente. Pero la anterior inquilina, una señora vieja, muy exigente, y que vivía con su hija y su yerno, no se quejó nunca de ruidos. «¡Hola! ¡Creo que esto es un armario empotrado en la pared... ¡Diablo, está cerrado! «La llave está en el manojo, que he dejado colgado en la puerta de la escalera.»

«Os agradecería infinito, mi excelente señora... Pitard, si no me engaño... Bonito nombre... por el cual os felicito... Os estimaría mucho me facilitáseis esa llave, a fin de examinar el fondo y las dimensiones de este armario. Mad. Pitard, que empezaba a sentirse aturdida de las eccentricidades de su acompañante, no pudo negarse a complacerle, y dejándole solo, cruzó la habitación para ir a buscar la llave reclamada.»

«Libro apenas de las miradas de la portera, el hombre bonachon y apacible a quien hemos convenido en calificar de tendero, se echó a tierra en posición supina, d lo que es lo mismo, se tendió boca abajo y aplicó el oído al pavimento, tal vez para asegurarse de que, en efecto, no llegaba ruido alguno del piso inferior.»

«Cuando volvió la portera, estaba ya en pie. Examinado el armario, quiso bajar por la escalera de servicio, que se abría en un corredor de paso.»

que buscaba una casa tranquila... Aquí debe haber mucho ruido. ¿Cómo ruido... ¿qué ruido? Los infelices... ¿a quienes él... Pero si no es en casa...

contestó Mad. Pitard con un tonillo negligente que quería decir: «Así somos todas en la casa.» Entraron por fin en la habitación, que era bastante buena.

Estaba recién restaurada y las piezas parecían desahogadas y cómodas. Tiene igual distribución que el piso de más abajo...

«¡Ah! muy bien... esto me tranquiliza... El doctor Tavernais... Si, si, he oido hablar de él con gran elogio... ¡Qué feliz debe ser su esposa!...

«¡Yo solo! La portera se le quedó mirando estupefacta. «¿Y no tenéis bastante? Recibiréis mucha gente... Absolutamente a nadie! Pero me gusta estar con desahogo... Yo vivo ordinariamente en el campo y ya sabéis que allí tengo un todas las comodidades... En fin, veamos la cocina.»

«Era grande, con su magnífica hornilla de hierro, alto mbrado de gas, etc. «Ya veis—dijo madame Pitard—que se puede guisar para muchos convidados en una cocina como esta, y que si el señor come en casa... Como siempre fuera... Pues entonces—pensó la honorable portera—¿a que visitar la cocina y meter las narices en todos los rincones y rendijas? «Y estáis bien segura de que no llegará aquí el ruido de las consultas del doctor Tavernais?—dijo él—porque, según lo que me habeis dicho, estoy exactamente encima de su cuarto.»

«Precisamente. Pero la anterior inquilina, una señora vieja, muy exigente, y que vivía con su hija y su yerno, no se quejó nunca de ruidos. «¡Hola! ¡Creo que esto es un armario empotrado en la pared... ¡Diablo, está cerrado! «La llave está en el manojo, que he dejado colgado en la puerta de la escalera.»

«Os agradecería infinito, mi excelente señora... Pitard, si no me engaño... Bonito nombre... por el cual os felicito... Os estimaría mucho me facilitáseis esa llave, a fin de examinar el fondo y las dimensiones de este armario. Mad. Pitard, que empezaba a sentirse aturdida de las eccentricidades de su acompañante, no pudo negarse a complacerle, y dejándole solo, cruzó la habitación para ir a buscar la llave reclamada.»

«Libro apenas de las miradas de la portera, el hombre bonachon y apacible a quien hemos convenido en calificar de tendero, se echó a tierra en posición supina, d lo que es lo mismo, se tendió boca abajo y aplicó el oído al pavimento, tal vez para asegurarse de que, en efecto, no llegaba ruido alguno del piso inferior.»

«Cuando volvió la portera, estaba ya en pie. Examinado el armario, quiso bajar por la escalera de servicio, que se abría en un corredor de paso.»

que buscaba una casa tranquila... Aquí debe haber mucho ruido. ¿Cómo ruido... ¿qué ruido? Los infelices... ¿a quienes él... Pero si no es en casa...

contestó Mad. Pitard con un tonillo negligente que quería decir: «Así somos todas en la casa.» Entraron por fin en la habitación, que era bastante buena.

Estaba recién restaurada y las piezas parecían desahogadas y cómodas. Tiene igual distribución que el piso de más abajo...

«¡Ah! muy bien... esto me tranquiliza... El doctor Tavernais... Si, si, he oido hablar de él con gran elogio... ¡Qué feliz debe ser su esposa!...

«¡Yo solo! La portera se le quedó mirando estupefacta. «¿Y no tenéis bastante? Recibiréis mucha gente... Absolutamente a nadie! Pero me gusta estar con desahogo... Yo vivo ordinariamente en el campo y ya sabéis que allí tengo un todas las comodidades... En fin, veamos la cocina.»

«Era grande, con su magnífica hornilla de hierro, alto mbrado de gas, etc. «Ya veis—dijo madame Pitard—que se puede guisar para muchos convidados en una cocina como esta, y que si el señor come en casa... Como siempre fuera... Pues entonces—pensó la honorable portera—¿a que visitar la cocina y meter las narices en todos los rincones y rendijas? «Y estáis bien segura de que no llegará aquí el ruido de las consultas del doctor Tavernais?—dijo él—porque, según lo que me habeis dicho, estoy exactamente encima de su cuarto.»

«Precisamente. Pero la anterior inquilina, una señora vieja, muy exigente, y que vivía con su hija y su yerno, no se quejó nunca de ruidos. «¡Hola! ¡Creo que esto es un armario empotrado en la pared... ¡Diablo, está cerrado! «La llave está en el manojo, que he dejado colgado en la puerta de la escalera.»

«Os agradecería infinito, mi excelente señora... Pitard, si no me engaño... Bonito nombre... por el cual os felicito... Os estimaría mucho me facilitáseis esa llave, a fin de examinar el fondo y las dimensiones de este armario. Mad. Pitard, que empezaba a sentirse aturdida de las eccentricidades de su acompañante, no pudo negarse a complacerle, y dejándole solo, cruzó la habitación para ir a buscar la llave reclamada.»

«Libro apenas de las miradas de la portera, el hombre bonachon y apacible a quien hemos convenido en calificar de tendero, se echó a tierra en posición supina, d lo que es lo mismo, se tendió boca abajo y aplicó el oído al pavimento, tal vez para asegurarse de que, en efecto, no llegaba ruido alguno del piso inferior.»

«Cuando volvió la portera, estaba ya en pie. Examinado el armario, quiso bajar por la escalera de servicio, que se abría en un corredor de paso.»

que buscaba una casa tranquila... Aquí debe haber mucho ruido. ¿Cómo ruido... ¿qué ruido? Los infelices... ¿a quienes él... Pero si no es en casa...

contestó Mad. Pitard con un tonillo negligente que quería decir: «Así somos todas en la casa.» Entraron por fin en la habitación, que era bastante buena.

Estaba recién restaurada y las piezas parecían desahogadas y cómodas. Tiene igual distribución que el piso de más abajo...

«¡Ah! muy bien... esto me tranquiliza... El doctor Tavernais... Si, si, he oido hablar de él con gran elogio... ¡Qué feliz debe ser su esposa!...

«¡Yo solo! La portera se le quedó mirando estupefacta. «¿Y no tenéis bastante? Recibiréis mucha gente... Absolutamente a nadie! Pero me gusta estar con desahogo... Yo vivo ordinariamente en el campo y ya sabéis que allí tengo un todas las comodidades... En fin, veamos la cocina.»

«Era grande, con su magnífica hornilla de hierro, alto mbrado de gas, etc. «Ya veis—dijo madame Pitard—que se puede guisar para muchos convidados en una cocina como esta, y que si el señor come en casa... Como siempre fuera... Pues entonces—pensó la honorable portera—¿a que visitar la cocina y meter las narices en todos los rincones y rendijas? «Y estáis bien segura de que no llegará aquí el ruido de las consultas del doctor Tavernais?—dijo él—porque, según lo que me habeis dicho, estoy exactamente encima de su cuarto.»

«Precisamente. Pero la anterior inquilina, una señora vieja, muy exigente, y que vivía con su hija y su yerno, no se quejó nunca de ruidos. «¡Hola! ¡Creo que esto es un armario empotrado en la pared... ¡Diablo, está cerrado! «La llave está en el manojo, que he dejado colgado en la puerta de la escalera.»

ternais, una muestra balanceada por el viento y que contenía esta inscripción:

SE ALQUILA UNA HABITACION GRANDE EXTERIOR.

Aquel hallazgo pareció agradaerle extraordinariamente, porque apareció una sonrisa en su cara hasta entonces serena y, por decirlo así, inspresiva, y se froto suavemente las manos.

Después de esta pantomima, entró con paso tímido y el cuerpo encogido, y al llegar delante de un oscuro chirivital situado cerca de la escalera, se descubrió respetuosamente.

Era que acababa de ver a la portera, mujer gorda, imponente, seria y avinagrada, cual conviene a la guardiana de una casa cuyos alquileres no están al alcance de un cualquiera.

«Mil perdones, señora,—dijo con aire humilde el visitante.—¿Es a vos a quien debo dirigirme para hablar del cuarto que se alquila? Es un cuarto grande,—contestó con sequedad la portera, después de echar una mirada impertinente al recién llegado.

«Ya lo dice el cartel. «Exterior! «Si, el cartel... «¿Tras mil francos! Y volviéndole la espalda, dió un paso para meterse en su garita, significando con esto que había concluido la conversacion.

«No es demasiado caro,—dijo con amabilidad el tendero. La imponente matrona se detuvo sorprendida e inició un movimiento oblicuo que la colocó enfrente de su interlocutor.

«Y no comprendo,—prosiguió el aspirante a inquilino, cada vez más bondadoso,—que se pueda dar por ese precio en una calle como la de Rennes, un cuarto exterior y en una casa al parecer aseada y de buenas condiciones.

«¿Qué se puede dar?... todo lo que puede desearse,—esclamó con noble indignacion la portera.—Hay agua, gas, tumbres eléctricos, antecala, dos salones, tres gabinetes dormitorios, gabinetes de vestir con lavabo, cocina con inodoros a la inglesa, cuarto para criada, dos sótanos, escalera de servicio... «¿Y cuarto de baño? «Tambien necesitáis un balneario?—preguntó admirada de tales refinamientos de exigencia por parte de un individuo tan cortés.—¿La hablaba con la cabeza descubierta, ¿no? «Que parecía en su humi, de y encogido aspecto hecho como de encargo para un alquiler de mil doscientos francos en los cuartos interiores.

«¡Oh! no para mí!—replicó el último. «¿El señor tiene tal vez hijos?... Muy mal hecho, porque no queremos chicos en la casa. «No tengo hijos... ¿Que piso? «Segundo, con entresuelo. «Muy alto me parece. Resultantemente, la digna portera se encontraba desorientada, muy nerviosa y sin saber si debía mostrarse atenta ó insolente sin contemplaciones.

«¿Se puede ver el cuarto, si no os sirve de molestia? «Si, señor, se puede ver. Y dando una sacudida a su obeso cuerpo, como si no le hiciera gracia la idea de subir tres pisos, se echó un poco hacia adelante, y con voz algo chillona gritó: «¡Armandina! ¡Eh! ¡Armandina! «Allá voy, mamá. Y se presentó saliendo de algun patio interior, una chichuela como de doce años, que revelaba ya cierto aire porteril.

«Voy a enseñar el cuarto del piso segundo... Ten cuidado de la portera, que no tardaré. Tomó un manojo de llaves que estaba colgado a la cabecera de la cama cerca de la chimenea, salió de su cuarto, pasó delante del prosuntuo inquilino y empezó la ascension de la escalera, echando los bofes, en todo el esplendor de su magistrosa rotundidad, sin hablar palabra y sin volver atrás la cabeza.

La escalera estaba alfombrada y en el frente vertical de la tercera grada se veía una placa de cobre con esta inscripción: «Limpiarse el calzado» Al llegar al entresuelo se detuvo la abultada y poco amable portera para tomar aliento.

Entonces echó de ver que estaba sola. La sorpresa y la inquietud se reflejaron en sus ojos enterrados entre premonitores de gordura.

«¿Se habrá marchado?—dijo para sí.—Sería una gracia de mal género. Colorada como la grana, se asomó a la barandilla de la escalera y pudo tranquilizarse al ver que el candidato a inquilino no la había abandonado, sino que estaba restregándose las betas contra la estera alfelpada, con una conciencia y parsimonia dignas de premio.

«¡Eh! ¡caballero!—gritó la portera.—¡Os estoy esperando! «Mil perdones, señora mía... Ya lo veis, estoy cumpliendo el precepto contenido en esta chapa. «Enhorabuena que se limpien los pies, pero no hasta el punto de estropearme el felpudo,—gruñó entre dientes, es decir, entre los dientes que lo quedaban, porque le faltaban algunos.

Lo dicho, aquel inquilino en expectativa tenía el don de irritarla los nervios, y por más que la excelente portera esprimía su ingenio, no lograba resolver el problema: ¿se estaba burlando de ella aquel honradísimo ciudadano? Este se decidió, por último, a emprender la subida, y llegaron ambos al piso principal.

«¡Calle!—dijo el visitante, fijándose en el tarjeton dorado de una puerta.—Hay un médico en la vecindad... «Y un gran médico por cierto,—dijo la conserje con legítimo orgullo.—El doctor Tavernais... que tiene siempre la casa llena de gente. Pero debéis conocerle... es el primero de Paris para enfermedades de mujeres y para partos.

«¡Ah, diablo!—repuso su interlocutor—¡Yo que buscaba una casa tranquila... Aquí debe haber mucho ruido. «¿Cómo ruido... ¿qué ruido? Los infelices... ¿a quienes él... Pero si no es en casa... Estaba recién restaurada y las piezas parecían desahogadas y cómodas. Tiene igual distribución que el piso de más abajo... «¡Ah! muy bien... esto me tranquiliza... El doctor Tavernais... Si, si, he oido hablar de él con gran elogio... ¡Qué feliz debe ser su esposa!... «¡Yo solo! La portera se le quedó mirando estupefacta. «¿Y no tenéis bastante? Recibiréis mucha gente... Absolutamente a nadie! Pero me gusta estar con desahogo... Yo vivo ordinariamente en el campo y ya sabéis que allí tengo un todas las comodidades... En fin, veamos la cocina.»

«Era grande, con su magnífica hornilla de hierro, alto mbrado de gas, etc. «Ya veis—dijo madame Pitard—que se puede guisar para muchos convidados en una cocina como esta, y que si el señor come en casa... Como siempre fuera... Pues entonces—pensó la honorable portera—¿a que visitar la cocina y meter las narices en todos los rincones y rendijas? «Y estáis bien segura de que no llegará aquí el ruido de las consultas del doctor Tavernais?—dijo él—porque, según lo que me habeis dicho, estoy exactamente encima de su cuarto.»

«Precisamente. Pero la anterior inquilina, una señora vieja, muy exigente, y que vivía con su hija y su yerno, no se quejó nunca de ruidos. «¡Hola! ¡Creo que esto es un armario empotrado en la pared... ¡Diablo, está cerrado! «La llave está en el manojo, que he dejado colgado en la puerta de la escalera.»

«Os agradecería infinito, mi excelente señora... Pitard, si no me engaño... Bonito nombre... por el cual os felicito... Os estimaría mucho me facilitáseis esa llave, a fin de examinar el fondo y las dimensiones de este armario. Mad. Pitard, que empezaba a sentirse aturdida de las eccentricidades de su acompañante, no pudo negarse a complacerle, y dejándole solo, cruzó la habitación para ir a buscar la llave reclamada.»

«Libro apenas de las miradas de la portera, el hombre bonachon y apacible a quien hemos convenido en calificar de tendero, se echó a tierra en posición supina, d lo que es lo mismo, se tendió boca abajo y aplicó el oído al pavimento, tal vez para asegurarse de que, en efecto, no llegaba ruido alguno del piso inferior.»

«Cuando volvió la portera, estaba ya en pie. Examinado el armario, quiso bajar por la escalera de servicio, que se abría en un corredor de paso.»

Tanto a ésta como al afligido padre en-
viamos la expresion de nuestro sentido
pesame por la pérdida que acaban de es-
perimentar.

Para ocuparse del estudio de la propo-
sición presentada ayer al Ayuntamiento
sobre abaratamiento de las carnes han
sido nombrados por el Sr. Abascal los se-
ñores Ruiz de Velasco, González Arroyo,
Chavarri, Maltrana y Bernaldo de Quiros.

El concesionario del restaurant de la
estacion del ferro-carril del Norte ha ob-
sequiado esta mañana con un banquete a
los señores directores de los periódicos.
Ha estado servido perfectamente, y me-
rece por ello muchos elogios el Sr. Fili-
quier.

Se ha puesto a la venta en las principales li-
brerías un precioso folleto de D. Angel Caama-
no, titulado Cabezas, cabecillas y cabezotas,
semejanzas de toreros, revisteros y aficiona-
dos. Tiene mucha gracia y se venderán gran
numero de ejemplares.

Los individuos que componen la comision
provincial de Madrid se han encargado de los
siguientes establecimientos de Beneficencia:

Hospital General, señor conde de la Romera.
Hospicio, Sres. Argente y Briones.
Inclusa, Sr. Murcia.

Hospital de San Juan de Dios, Sres. Perez de
Soto.
Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, se-
ñor Guillen.

De la seccion de Obras públicas ha quedado
encargado el Sr. Argente.
De la seccion de Personal, Sr. Perez de
Soto.
De la plaza de Toros, Sr. Murcia.

La Diputacion provincial y el Ayunta-
miento de Zamora han dirigido á los se-
ñadores y diputados de la provincia una
entusiasta felicitacion por haber alcan-
zado la subasta del ferro-carril de Mal-
partida á Astorga que tantos beneficios
ha de reportar á la comarca.

En todos los pueblos interesados y es-
pecialmente en Zamora y Benavente se
ha celebrado con festejos publicos el
acontecimiento en medio del mayor entu-
siasmo.

Segun telegramas de Berlin se da por
completamente fracasado el Banco ale-
man protector de alcoholes, habiéndose
negado la asociacion de destiladores que
aceptaron en principio la idea á conceder
un nuevo plazo para la propaganda.

La comision organizadora del congreso
juridico que ha de celebrarse en Barcelo-
na durante el próximo mes de setiem-
bre con motivo de la Exposicion ha ofre-
cido al ilustrado jurisperito Sr. Viada,
abogado fiscal del Tribunal Supremo, la
ponencia del quinto tema que ha de discuti-
rse y es el siguiente: «En qué casos y
bajo qué forma y condiciones debe admiti-
rse la exterritorialidad de la cosa juz-
gada en materia civil y criminal?»

El tiro con luz eléctrica que anunciamos á
nuestros lectores habia tenido anteañoche,
en la dehesa de Carabanchel, el batallon del
regimiento Canarias, revistió carácter de
verdadero resultado práctico, viniendo á demostrar
hasta que punto ha de ser de utilidad el reflector
eléctrico en los combates de noche.

Las esperiencias consistieron en tiro indivi-
dual en orden de combate y en linea, sobre
blancos á distancia de 400 metros; maniobran-
do además una compañía de 200 hombres en
orden de combate, la que despues de hacer va-
rias evoluciones con gran precision y fuego
con cartucho sin bala, construyó una trinchera
para abrigar los tiradores de primera linea en
el corto espacio de 15 minutos.

El reflector eléctrico dirigido por el inteli-
gente jefe de artilleria Sr. Cabanyes, que du-
rante aquel tiro estuvo enfocando los blancos
siguió constantemente los movimientos de
avance, retroceso, ataque y defensa que
prácticamente aquella compañía, pareciendo un verda-
dero combate.

Los señores generales Martínez Campos y
Borrero y brigadier Ortega, presenciaron
dichos ejercicios que terminaron á las once;
a cuya hora obsequio la oficialidad del regimen-
to Canarias con un lunch en la galeria de tiro
iluminada con luz eléctrica á dichas autorida-
des, así como á los muchos oficiales especia-
lmente del cuerpo de artilleria que asistieron á
las referidas experiencias que serán de estudio
para su aplicacion en la guerra, dados los re-
sultados satisfactorios obtenidos.

A LAS OCHO DE LA NOCHE.

La AGENCIA FABRA nos ha transmi-
tido hoy los siguientes TELEGRAMAS:

Roma, 7.
La prensa italiana se ocupa hoy preferente-
mente de la cuestion surgida entre este gobier-
no y el sultan de Zanzibar.

Confirma la ruptura, añadiendo que ha sido
ocasionada por la negativa del sultan actual á
cumplir el convenio, en virtud del que se cedia
á Italia un territorio en la embocadura del rio
Juba.

Con este motivo, los periódicos romanos ha-
cen curiosas revelaciones.

Dicen que el sultan anterior preferia la ve-
lidad de los italianos á la de los otros estran-
jeros y en particular los alemanes, que no le
eran tan simpáticos.

Refiere que el conde de Robilian, siendo mi-
nistro de Negocios extranjeros, tuvo la candi-
dez de consultar el asunto con el principe de
Bismarck, quien reprobó al consul alemán
en Zanzibar por no haber impedido la sesion.

Desde entonces, el convenio quedó letra
muerta y los alemanes se apresuraron á ocupar
las costas de Zanzibar.

Tienen además los italianos otro motivo de
queja con el sultan de esta isla por no haberse
dignado aceptar por su adelantamiento al trono.

Los adversarios de la alianza de Italia con
Alemania sacan partido de este hecho para
poner de relieve la manera como el principe de
Bismarck trata á sus amigos.

Paris, 7.
Las negociaciones para la celebracion del
tratado de comercio franco-italiano, no pro-
gresan á pesar de las gestiones hechas por el
embajador en Paris del rey Humberto.

El gobierno francés no encuentra todavia
aceptables las últimas concesiones hechas por
la Corte de Roma.

Londres, 7.
El banco de Inglaterra ha bajado hoy el tipo
de su descuento á 2 1/2 por 100.

Lisboa, 7.
Esta mañana á las nueve y media el rey de
Portugal ha inaugurado solemnemente la Ex-
posicion nacional de Libertad de Lisboa.

El monarca, acompañado de su familia, de
los ministros y altos dignatarios ha recorrido el
edificio, deteniéndose en las principales ins-
tallaciones.

El Sr. Navarro, ministro de Obras públicas y
el conde Sr. Mad. ira Pinto, director gene-
ral de Industria, han examinado las exposicio-
nes de los trabajos de las escuelas industriales,
deja á pesar de un reciente fundacion estan dan-
do resultados apreciables.

Roma, 7.
El periódico El Capitan Francés anuncia que
además de la cañonera italiana que salió ayer
de Massauah con rumbo á Zanzibar, hoy ha
marchado con el mismo destino otro buque de
guerra.

Añade que estas fuerzas navales tienen la ór-
den de apoyar las relaciones del consul de Ita-
lia, tomándole á bordo, así como á los demas
nacionales residentes en aquella isla.

Manifiesta despues que dichos buques em-
plazarán con su deber si el sultan zanzibariano
dá una reparacion á Italia.

Esta potencia aspira:
1.ª A la entrega inmediata del territorio que
le fue cedido por el anterior sultan.
2.ª Una satisfaccion por la manera incorrec-
ta con que procedió el soberano de Zanzibar.

cuando el consul le entregó la carta del rey
Humberto.

El dueño del café de Fornos, D. Manuel Mar-
tinez, ha obsequiado hoy con un modesto al-
muerzo, segun decia la invitacion en los Jar-
dines del Retiro, a muchos de sus amigos par-
ticulares y varios representantes de la prensa
con motivo de inaugurar la temporada, abrien-
do al publico el café restaurant que tiene es-
tablecido en dichos jardines.

La mesa ha estado servida, tan perfecta y
espléndidamente, como ya el Sr. Martinez tie-
ne acreditado, y todos los comensales queda-
ron altamente satisfechos del esmerado servi-
cio de la comida y de la generosidad del anfitri-
on; retirándose de aquel delicioso sitio ha-
ciendo votos porque dicho establecimiento sea
el preferido durante el verano por todo Madrid
á fin de que su dueño encuentre en él la re-
compensa que merecen sus sacrificios en favor
del publico, inspirados en el deseo de que la
casa Fornos no desmerezca en nada de los es-
tablecimientos de su clase mejor montados de
Europa.

Noticias de espectáculos.

En el esbozo concierto que el sábado á las
nueve de la noche se dará en el Salon-Romero
para un objeto benéfico, se darán á conocer
tres tiempos, á dos pianos, por los Sres. Larre-
gia y Albeniz, arreglo del notable concierto
para piano y orquesta, inédito, del Sr. Larre-
gia, y una melodía lindísima, una senda ro-
manza y una alegre escena pastoril, que este
jóven y aventajado compositor acaba de escri-
bir para dar á conocer en esa sesion el primer
ejemplar recibido en España del nuevo y di-
lucidísimo instrumento Caldera Ricordo nomina-
do «Armonipiano», por participar igualmente y á
igualdad del que toca, del armonium sin pios
y del piano.

La simpática y sobresaliente artista señorita
Aponte, que se ha prestado bondadosa á tomar
también parte en esta sesion, cantará una pie-
za á solo, y acompañada por el jóven y muy
notable bajo Sr. Gil, que toma así mismo parte
muy gustoso en esta funcion, cantará el bello
duo de triple y bajo de Lucrezia, de Donizetti.

A juzgar por los ensayos que hemos oido, la
velada será de las más agradables de su clase.

Anoche se verificó la inauguracion del
teatro de Recoletos con un lleno completo.

La compañía, conocida ya de nuestro públi-
co por haber actuado en el teatro de Esclava la
romana última, obtuvo gran cosecha de
aplausos.

Además de la señorita Segovia, ha sido con-
tratada la señorita Molina (doña Enriqueeta).

La empresa del teatro del Principe Al-
fonso á pesar de los grandes llemos que cada
noche le proporciona Man'zelli Némouche, se ve
en la necesidad de retirar esta obra para dar
lugar al estreno del viaje cómico lírico en dos
actos y ocho cuadros titulado Un viaje al Nilo
que se verificará mañana viernes.

El conocido actor D. Alfredo Cirera ha
tomado en arrendamiento los teatros de Gijón
y Oviedo para la temporada de verano, donde
funcionará una compañía dramática y cómica,
en que figurarán la primera actriz doña Julia
Cirera y el primer actor cómico D. Felipe
Carsi.

Procedente de Barcelona, donde ha obte-
nido grandes triunfos ha llegado á esta corte
el aplaudido tenor D. Juan Bautista y Ri-
huet, encontrándose á disposicion de las em-
presas teatrales.

La inauguracion de la temporada en el
Jardin del Buen Retiro, se verificará definiti-
vamente el sábado proximo con la ópera Un
balle in maschera.

La contaduría se halla establecida en el te-
atro Español, donde se expenden localidades
desde mañana viernes.

El sereno de comercio de la calle de Atocha
descubrió anoche un robo efectuado en la ce-
rradura de la tienda núm. 97 de dicha calle.

La puerta de la tienda fué abierta con una
llave que los ladrones dejaron en la cerradura,
y al registrar el establecimiento, no se encon-
tró señal alguna de fractura en el cajon del
mostrador, de donde habia desaparecido una
pequeña cantidad en metálico.

Del hecho se dió cuenta al juzgado de guar-
dia.

Los guardias de seguridad en el viaducto
evitaron esta mañana que se arrojará á la ca-
lle de Segovia, Teresa Fernand z Mayor, solte-
ra, de 30 años, domiciliada en la calle del Agui-
lla, núm. 27, deteniéndola en el momento de en-
contrarse en el alto de la barandilla.

La detenida fué puesta á disposicion del juz-
gado correspondiente.

En la casa de socorro del distrito del Hospital
fué anoche curado un vigilante de consumos,
de dos heridas, una en el cuello y otra en la
mano izquierda, que, con arma blanca, le fue-
ron inferidas por uno de los cinco matuteros
con quienes los empleados del resguardo sostu-
vieron una refrega poco antes en las inme-
diaciones del fiadero de Valencia.

También fué curado en el mismo estable-
cimiento, de una herida grave de arma de fuego
en la mano izquierda, un sujeto que se presen-
tó solo, llamado Francisco Benjamin Guillote,
sospechándose que este sea uno de los cinco
matuteros que sostuvieron la batalla de la que
resultó herido el vigilante á quien nos referimos
en el párrafo anterior.

De ambos sucesos se dió cuenta al juzgado
de guardia.

Esta tarde ha intentado arrojarse por el vi-
aducto una jóven, la cual no pudo realizar su
fatal proposito, merced á los guardias del
cuerpo de Seguridad, que lograron cojerla de
los vestidos cuando estaba ya con medio cuer-
po fuera de la barandilla.

En una taberna de la carretera de Estrema-
dura, falleció esta tarde repentinamente, un
constante parroquiano del establecimiento.

Los juzgados de instruccion correspondien-
tes entendieron en los referidos sucesos.

El gremio de marineros de Madrid se
ha reunido esta mañana en fraternal ban-
quete en los jardines del Buen-Retiro.

La comision municipal de Beneficencia
entiende deben desaparecer de las casas de
socorro todas las consultas de espe-
cialidades, así como deben reorganizarse
todos los servicios de su ramo.

Hasta los primeros dias del próximo
julio no se hará la adjudicacion de los
cruceros sacados á concurso.

Se ha comentado esta tarde la resolu-
cion que parece tiene el Sr. Maura de pre-
sentar una enmienda al presupuesto de
Marina pidiendo la supresion del departa-
mento de Cadix.

La SESION DEL SENADO de hoy 7 de ju-
nio se abrió á las tres, bajo la presidencia del
señor Pavia y Pavia.

Desde luego se entró en la discusion del
presupuesto de ingresos de la isla de Cuba, reanun-
diando su discurso en contra de la totalidad el
Sr. Fernando Gonzalez, que censuró la or-
ganizacion de los servicios y examinó con
definitividad el convenio del Zanjon y sus con-
secuencias en la gran antilla.

Se lamentó el orador de que el convenio del
Zanjon no se haya cumplido, y de que los go-
biernos hayan apoyado su politica en Cuba en
los elementos reaccionarios.

Entero de lleno en la cuestion política, pi-
dió como remedio á los males de la gran an-
tilla la soberanía, la representacion local, la
emancipacion, que en las colonias es fatal
como la del hijo respecto al padre.

Pidió el orador, y obtuvo, unos minutos de
descanso.

Reanudó el discurso diciendo que las colonias
no se pierden por la libertad. Re hizo la
idea de que en Cuba hay que hacer politica
española, encareciendo la necesidad de la politica
española, y afirmó que era preciso antepo-
ner á insular y á la justicia. (El señor ministro
de Ultramar á la patria.) A la justicia, replicó
el señor Fernando Gonzalez. (Numeros en la Cá-
mara y en las tribunas.)

Dijo que Cuba aspira á desarrollar su vida
interior, y que para ello no se puede prescin-
dir de la descentralizacion.

Las graves afirmaciones del Sr. Fernando
Gonzalez motivaron una contestacion del señor
ministro de Ultramar.

Calificó de ideólogo al orador, que estaba en

completo desacuerdo con los demas represen-
tantes de Cuba al pedir una autonomia que es
verdadero separatismo.

Dijo que Cuba no es una colonia, y que no
puede quejarse de falta de libertad toda vez
que allí se han llevado la Constitucion y las
leyes orgánicas.

Manifiesto que los autonomistas cubanos solo
piden el sufragio y la ley de asociaciones, que
es ante todo la integridad de la patria, y que
el deber del gobierno es armonizar todos los
intereses de la gran antilla y dar libertades
paulatinamente.

El Sr. Ortiz de Pinedo dijo que estaba de
acuerdo con el Sr. Fernando Gonzalez y que
queria la autonomia dent o de la patria.

El Sr. Fernando Gonzalez replicó opo-
niendo todo al principio de justicia, dando
como tema de su anterior discurso el hecho his-
tórico de que las colonias se emancipan cuan-
do no gozan de libertad, censurando la asimila-
cion como injusta y explicándose solo la poli-
tica de identidad, cuyo adalid en el Senado es
el Sr. Fernando de Castro.

Termino diciendo que rabian de verso juntos
los aranceles de Cuba y la fraternidad que con
los insulares se proclama en la Peninsula.

El señor ministro de Ultramar hizo con calor
la defensa de la politica de asimilacion y
anunció que dentro de pocos dias presentaría á
las Cortes los nuevos aranceles de Cuba para
que sean discutidos.

El Sr. Fernando Gonzalez dijo que no des-
apreciando los aranceles y siendo estos in-
justos, dado el concepto de la patria, dejaba
mucho que desear la politica del gobierno.

Insistió en que la asimilacion era arbitraria.

El Sr. Rada y Delgado se hizo cargo, en
nombre de la comision, del discurso del señor
Fernando Gonzalez en su parte económica y
administrativa, contestando á sus principales
afirmaciones.

El orador quedó en el uso de la palabra para
mañana, y se levantó la sesion á las seis y vein-
ticinco minutos.

La SESION DEL CONGRESO de hoy 7 de
junio se abrió á las dos y cuarto, presidida por
el señor Martos.

El Sr. Alvear pidió el expediente de cons-
trucción de un lazareto en la Coruña.

El Sr. Villanueva presentó una exposicion
de la Habana sobre construcción de un mau-
soleo en aquella catedral para guardar los res-
tos de Colon.

El conde de Torrependo pidió al ministro
de Ultramar que, teniendo en cuenta el estado
de Puerto-Rico, cumpla su contrato en todas
sus partes la Compañia Arrendataria de Ta-
bacos.

Los Sres. Pedreño, Róspide y Garnica hi-
cieron preguntas de escaso interés general.

El Sr. Muro preguntó si los gobernadores
son presidentes de las juntas provinciales de
agricultura, si tienen facultad para convocar
algunas de ellas, y si el gobierno que el go-
bernador de Valladolid ha convocado por dos
veces á la junta de aquella provincia, y para
qué fines.

El ministro de la Gobernacion contestó que
no estaba enterado de los hechos, porque el
gobernador no ha contestado á sus telegramas
todavía.

El Sr. Alvarez Mariño pidió que se despa-
chen las cuentas de la Cárcel-Modelo por el
ministerio de la Gobernacion.

El Sr. Rodriguez Batista rogo que se pre-
sente cuanto antes la ley modificando la conta-
bilidad del Estado.

Entrándose en el orden del dia, continuó la
discusion de los presupuestos.

El Sr. Eckerro de Bengoa, impugnando
las obligaciones de los departamentos mini-
sterials, pidió economias en la Presidencia del
Consejo de Ministros, cuyo personal es innec-
esario, en su mayor parte, segun opinion del di-
putado republicano.

El Sr. Lopez Rodriguez defendió los crédi-
tos consignados en el presupuesto para la
Presidencia.

El Sr. Gutierrez de la Vega consumió el
segundo turno en contra, afirmando que nada
se despacha ni se puede despachar en la
Presidencia.

El Sr. Villanueva defendió el dictamen, de-
mostrando que hay en la Presidencia el mismo
personal que en el año 70 y mucho más traba-
jo, por donde resulta que lo consignado, en
vez de ser excesivo, es escaso para los servicios
de aquel centro oficial.

El señor vizconde de Campo-Grande com-
batió la seccion segunda, gastos del ministerio
de Estado, negando que se hayan hecho econo-
mias, sino más bien aumentos de gastos.

Hizo constar que el pais está muy agobiado,
principalmente por la conducta como al in-
ternacional del gobierno. En su concepto, es
necesaria la proteccion para los trigos y los
ganados.

El Sr. Vazquez, de la comision, contestó
brevemente y se levantó la sesion á las siete.

S. A. R. la infanta doña Isabel regresará
esta noche á las once á Madrid.

A las cinco y media ha salido de Medi-
na del Campo en el sub-espreso.

S. A. el principe Ruperto de Baviera ha
llegado á Madrid, hospedándose en el ho-
tel de la Paz.

Se trasladará á Palacio cuando regrese
de Valencia S. M. la reina regente.

En el espreso del sábado saldrán para
Barcelona el contraalmirante D. José
Carranza y el capitán de navio D. Manuel
Mozo, con objeto de encargarse res-
pectivamente de la comandancia general
de la escuadra y de la mayoría general
de la misma.

Se dice que la escuadra de instruccion
visitará este verano varios puertos de
Galicia.

S. M. la reina ha firmado un decreto
nombrando magistrado de la Audiencia
territorial de Manila á D. Nicolás Acero
y Abad, que lo era de la de lo criminal de
Huercaal-Overa.

Es probable que mañana se reúnan las
secciones del Senado con objeto de nom-
brar las comisiones que han de dar dicta-
men sobre diferentes proyectos de ley,
entre ellos el de division de distritos
electorales para diputados á Cortes de la
provincia de Alava.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha re-
cibido hasta la hora de cerrar esta edi-
cion los siguientes telegramas de su SER-
VICIO PARTICULAR del exterior:

Nueva-York, 7 (12 t.)
Segun despachos de San Luis, el pro-
grama de la Convencion democrática re-
nueva la fidelidad á los principios de 1844,
apoya el último mensaje anual de Cleo-
land, aprueba los esfuerzos de los demó-
cratas del Congreso para obtener la re-
duccion de los impuestos.

Londres, 7 (1 t.)
Noticias de Zanzibar dicen que el acto
del consul italiano ha sido desaprobado
por el representante inglés.

Segun el Correo de Manchester, es posi-
ble que Boulanger venga á pasar una
parte del verano en Londres, invitado por los
Sres. Herard y Vineart.

Viena, 7 (1-30 t.)
Refiere el Standard que habiendo con-
sultado el sultan á una gran potencia para
llevar á una solucion en la cuestion
búlgara, se le contestó que en el estado
actual de Europa se debe hablar lo menos
posible de las cuestiones pendientes. Pue-
de ocurrir algun hecho que facilite el
acuerdo; pero por el pronto ningun hom-
bre de estado tomará sobre sí la respon-
sabilidad de turbar la tranquilidad que
reina en la politica europea.

El corresponsal añade que la convic-
cion que reina en Viena de que este año
no habrá guerra; opinion optimista que
llega hasta creer que esta tregua podrá
prolongarse años y años.

Lisboa, 7 (1 t.)
Ya á celebrarse con un gran banquete

en esta capital la abolicion de la esclavi-
tud en el imperio del Brasil.

La prensa progresista combate enérgica-
mente la proposicion de nuevas líneas
férreas presentada recientemente á la Cá-
mara por el ministro de Obras públicas.

Paris, 7 (3-18 t.)

(TELEGRAMA DE A. CALZADO.)
Exterior, 70-93; 71-36 con 0-30; 71-68
con 0-25.—3 por 100 francés, 83-29.—Cuba-
no, 302-50.—Rio Tinto, 473-75.—Tharsis,
132-50.—Turco, 14-32.—Banco Ottomano,
321-25.—Norte de España, 286-25.—Alican-
te, 262-50.—Egipto, 400-25.—Panamá,
382-30.—3 por 100 portugués, 63-36.—
Realizaciones de ganancias.

Londres, 7.

Exterior español, 70-62.

Berlin, 7.

Exterior español, 70 3/4.

El Sr. Polo de Bernabé ha presentado
en la alta Cámara una proposicion de re-
forma del art. 147 del reglamento de la
misma, para que no pueda negarse por
una seccion la lectura de una proposicion
de ley sin que se presente en el seno de
aquella por uno ó varios senadores una
proposicion verbal, esponiendo los funda-
mentos de la negativa de la primera, y
sea aprobada por la mayoría, quedando
en este caso al autor de la proposicion de
ley el derecho, durante tres dias, de pe-
dir que se celebre sesion secreta, y en es-
ta leer y exponer con brevedad las razo-
nes que ha tenido para presentarla.

Segun nos participa nuestro correspon-
sal de Trujillo, la importante feria que
recientemente se ha celebrado en aquella
ciudad ha sido en general buena, ven-
diéndose casi todo lo que á ella se llevó
de las diferentes clases de ganado, á ex-
cepcion del caballo.

El ganado de cerda ha alcanzado buenos
precios, tanto mejores comparados con
los que venia teniendo. El vacuno se
ha vendido con mayor estimacion que el
año anterior. El lanar continuó barato y
el caballo barato y sin salida.

D. Eugenio Hartzenbusch se ha acerca-
do á nuestra redaccion para decirnos que
no ha tenido parte alguna en los dos ar-
tículos publicados últimamente en La
Monarquía sobre el cuerpo facultativo
de Archiveros, Bibliotecarios y Anticua-
rios, ni ha autorizado á nadie para publi-
car su nombre.

Bajo la presidencia del Sr. Galdo, se ha
reunido esta tarde el Consejo de Instru-
cion pública.

Se acordó el tribunal de oposiciones á la
cátedra de dibujo geométrico de la escuela
de Artes y Oficios.

Que se celebren oposiciones á la plaza
de ayudante en la escuela de Arquitectu-
ra.

Concediendo ascenso de quinquenio al
catedrático del Instituto D. Leonardo M.
Silva.

Se aprobaron varios expedientes de es-
cuelas.

Quedó sobre la mesa el expediente sobre
validez de un título de doctor en Ciencias
de la Universidad de Bolonia.

Se acordó que una comision pasase á fe-
licitar al Sr. Montero Rios, por su último
nombroamiento.

Hoy han cumplimentado al Sr. Montero
los representantes del ministerio fiscal de
la Audiencia de esta corte, presenta-
dos por su jefe el Sr. Toda.

El fiscal de la Audiencia, interpretando
fielmente el sentimiento de todos sus su-
bordinados y á nombre de ellos, felicitó
con elocuente frase al Sr. Montero por
su elevacion al cargo que ocupa, espres-
sándole cuanto espera de su esclarecido
talento y vasto saber como de sus altas
prendas de carácter la administracion de
la justicia.

El ilustre presidente del Supremo ma-
nifestó en cariñosa frase á los represen-
tantes del ministerio fiscal su gratitud
por aquel acto de cortesia y su legitima
y fundada esperanza de que los represen-
tantes de la ley han de ayudarle, como
coadyuvador hasta aquí, en el desempeño
de la augusta mision que les está confia-
da y donde lo que parecen atribuciones
son—dijo—delicados y estaechos deberes
encaminados á que la justicia se admini-
stre recta, pronta é imparcialmente.

De las fantásticas candidaturas que se
han hecho correr esta tarde para puestos
oficiales, vacantes y no vacantes, la gen-
te se ha fijado en un nombre que puede
ser el designado para un importante
cargo público. Nos referimos al baron de
Benifayó, muy indicado hoy para el go-
bierno civil de Madrid.

Todo lo demás es poesia, mejor ó peor
intencionada.

El Liberal habla hoy de un conflicto
posible entre ambas Cámaras por la que
dice tendencia manifiesta é insistente del
Senado en modificar los proyectos del
Congreso.

No deja de ser extraño lo que el colega
afirma, porque el conflicto es imposible
de todo punto.

Las dos Cámaras son iguales en facul-
tades y en iniciativas, aunque pretenda
el colega privar de éstas al Senado en
materias financieras, en las que tiene la
misma iniciativa que el Congreso, con la
sola diferencia de someterse á éste pri-
meramente los proyectos del gobierno,
los cuales puede reformar también la alta
Cámara.

Esta, al modificar un proyecto del Con-
greso, lo hace siempre con el deseo de la
mejora, como en lo relativo á lo conten-
cioso-administrativo que se cita; y en tí-
timo término, siempre queda la comision
mixta para armonizar los dos criterios
de las Cámaras, que nunca suelen ser tan
inconciliables.

Mañana continuará en el Senado la dis-
cusion de la totalidad sobre el presupe-
sto de ingresos de la isla de Cuba, con-
tinuando el primer turno en pró el señor
Rada.

Los dos turnos en contra restantes los
consumirán los Sres. Garcia Tuñon y con-
de de Galarza.

Siguramente no acabará mañana el de-
bate.

La discusion del presupuesto de gastos
va adelantando en el Congreso. Hoy se ha
aprobado el de la Presidencia y queda á
punto de terminar la discusion del de Es-
tado.

